

Citas de palabras de san Josemaría en

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 23

Fuente: san Josemaría, *La Constitución apostólica “Provida Mater Ecclesia” y el Opus Dei*, Madrid 1949, p. 7.

La Iglesia, que es un organismo vivo, demuestra su vitalidad con el movimiento inmanente que la anima. Este movimiento es, muchas veces, algo más que una mera adaptación al ambiente: es una intromisión en él, con animo positivo y señorial. La Iglesia, conducida por el Espíritu Santo, no transita por este mundo como a través de una carrera de obstáculos, para ver cómo puede esquivarlos o para seguir los meandros abiertos según la línea de menor resistencia, sino que, por el contrario, camina sobre la tierra con paso firme y seguro, abriendo Ella camino.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 32

Fuente: san Josemaría, *Carta 24-III-1930*, n. 2

Hemos venido a decir, con la humildad de quien se sabe pecador y poca cosa — *homo peccator sum* (Lc 5, 8), decimos con San Pedro—, pero con la fe de quien se deja guiar por la mano de Dios, que la santidad no es cosa para privilegiados: que a todos nos llama el Señor, que de todos espera Amor: de todos, estén donde estén; de todos, cualquiera que sea su estado, su profesión o su oficio. Porque esa vida corriente, ordinaria, sin apariencia, puede ser medio de santidad.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 33

Fuente: san Josemaría, *Apuntes íntimos*, n. 35.

Simple cristianos. Masa en fermento. Lo nuestro es lo ordinario, con naturalidad. Medio: el trabajo profesional. ¡Todos santos!

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 33

Fuente: san Josemaría, *Carta 14-II-1950*, n. 4

Persuadidos de que el hombre ha sido creado *ut operaretur* (Gn 2, 15), para que trabajara, sabemos bien que el trabajo ordinario es el quicio de nuestra santidad y el medio humano y sobrenatural apto, para que llevemos con nosotros a Cristo y hagamos el bien a todos.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 34

Fuente: san Josemaría, *Carta 31-V-1954*, n. 17

A la vuelta de dos mil años, hemos recordado a la humanidad entera que el hombre ha sido creado para trabajar: *homo nascitur ad laborem, et avis ad volatum* (Job 5, 7), nace el hombre para el trabajo, y el ave para volar.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 38

Fuente: san Josemaría, *Carta 31-V-1954*, n. 18

Íntimamente ligado a la misma esencia de la espiritualidad propia de los miembros del Opus Dei, está para nosotros el trabajo: el ejercicio de la propia profesión u oficio, elevado o humilde según criterios humanos, porque para Dios la categoría del oficio depende de la categoría sobrenatural del que lo ejercita (...).

El Opus Dei, *operatio Dei*, trabajo de Dios, exige que sus miembros trabajen — *maledictus qui facit opus Domini fraudulenter* (Jr 48, 10).

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 42
Fuente: san Josemaría, *Carta 31-V-1954*, n. 17

El trabajo para nosotros es dignidad de la vida y un deber impuesto por el Creador, ya que el hombre fue creado *ut operaretur*. El trabajo es un medio con el que el hombre se hace participante de la creación: y por tanto, no sólo es digno, sea el que sea, sino que es un instrumento para conseguir la perfección humana —terrena— y la perfección sobrenatural.

Humanamente el trabajo es fuente de progreso, de civilización y de bienestar. Y los cristianos tenemos el deber de construir la ciudad temporal, tanto por un motivo de caridad con todos los hombres como por la propia perfección personal (...).

No hay en la tierra una labor humana noble que no se pueda divinizar, que no se pueda santificar.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 43
Fuente: san Josemaría, *Carta 31-V-1954*, n. 18

[Siempre que habla del trabajo se refiere al] trabajo profesional, con todo lo que trae consigo de deberes de estado, de obligaciones y de relaciones sociales,

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 44
Fuente: san Josemaría, *Carta 31-V-1954*, n. 18

La vocación profesional no es sólo una parte, sino una parte principal de nuestra vocación sobrenatural. [Por eso el Fundador exige que los miembros del Opus Dei] que tengan una profesión u oficio determinado —*munus publicum*—, bien conocido por todos, porque el trabajo es para los miembros de la Obra, repito, medio de santificación y apostolado.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 44
Fuente: san Josemaría, *Instrucción, 1-IV-1934*, n. 24

Vais a hacer vuestro apostolado desde los cargos más modestos hasta los más importantes de la sociedad.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 44
Fuente: san Josemaría, *Carta 9-I-1932*, n. 3

A cualquiera que excluya un trabajo humano honesto —importante o humilde—, afirmando que no puede ser santificador y santificante, podéis decirle con seguridad que Dios no le ha llamado a su Obra.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., pp. 72-73
Fuente: san Josemaría, *Carta 19-III-1954*, nn. 29 y 34

Dios no nos ha dado vocación de religiosos (...). Nosotros no somos religiosos, y —por decirlo de un modo gráfico, aunque se trate de una hipótesis absurda— no hay autoridad en la tierra que pueda obligarnos a serlo: lo impide el mismo derecho natural, el derecho divino positivo, y la moral cristiana y el derecho eclesiástico: porque nos hemos entregado a Dios con la condición precisa de no ser religiosos.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 73
Fuente: san Josemaría, *Carta 19-III-1954*, n. 36

En nuestro caso nos encontramos frente a un fenómeno completamente diferente, porque no somos como religiosos secularizados, sino auténticos seculares que no buscan la vida de perfección evangélica propia de los religiosos, sino la perfección cristiana en el mundo, cada uno en su propio estado.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., pp. 73-74
Fuente: san Josemaría, *La Constitución apostólica “Provida Mater Ecclesia” y el Opus Dei*, Madrid 1949, p. 20.

Quien no sepa superar los moldes clásicos de la vida de perfección, no entenderá la estructura de la Obra [porque los miembros del Opus Dei] no son unos religiosos —para poner un ejemplo— que, llenos de santo celo, ejercen de abogados, médicos, ingenieros, etc., sino que son sencillamente abogados, médicos, ingenieros, etc., con toda su ilusión profesional y sus mentalidades características, para quienes su misma profesión, y naturalmente su vida toda, adquiere un pleno sentido y una más plena significación, cuando se la dirige totalmente a Dios y a la salvación de las almas.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 76
Fuente: san Josemaría, Notas tomadas de una mediación, 2-X-1962, p. (AGP, biblioteca, P09).

¿Realmente comenzó la Obra el 2 de octubre de 1928? Sí, hijo mío, se comenzó el día 2 de octubre de 1928. Desde ese momento no tuve ya tranquilidad alguna (...). Tenía yo veintiséis años —repito—, la gracia de Dios y buen humor: nada más. Pero así como los hombres escribimos con la pluma, el Señor escribe con la pata de la mesa, para que se vea que es Él el que escribe: eso es lo increíble, eso es lo maravilloso. Había que crear toda la doctrina teológica y ascética, y toda la doctrina jurídica. Me encontré con una solución de continuidad de siglos: no había nada. La Obra entera, a los ojos humanos, era un disparatón.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 78
Fuente: san Josemaría, *Carta 19-III-1954*, nn. 26 y 29

Nuestra vocación hace precisamente que nuestra condición secular, nuestro trabajo ordinario, nuestra situación en el mundo, sea nuestro único camino para la santificación y el apostolado. No es que tengamos esa ocupación secular para encubrir una labor apostólica, sino que es la ocupación que tendríamos si no hubiésemos venido al Opus Dei; y la que tendríamos si tuviéramos la desgracia de abandonar nuestra vocación (...).

Nosotros, hijos —vuelvo a decir—, somos gente de la calle. Y cuando trabajamos en las cosas temporales, lo hacemos porque ése es nuestro sitio, ése es el lugar en el que encontramos a Jesucristo, en el que nuestra vocación nos ha dejado.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 78
Fuente: san Josemaría, *La Constitución apostólica “Provida Mater Ecclesia” y el Opus Dei*, Madrid 1949, p. 19.

El Opus Dei agrupa en su seno a cristianos de todas clases, hombres y mujeres, célibes y casados, que estando en medio del mundo, mejor dicho, que siendo del mundo — pues son seculares corrientes...— aspiran, por vocación divina, a la perfección cristiana.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 82
Fuente: san Josemaría, *Carta 19-III-1954*, n. 9

Primero es la vida, el fenómeno pastoral vivido. Después, la norma, que suele nacer de la costumbre. Finalmente, la teoría teológica, que se desarrolla con el fenómeno vivido.

Y, desde el primer momento, siempre la vigilancia de la doctrina y de las costumbres: para que ni la vida, ni la norma, ni la teoría se aparten de la fe y de la moral de Jesucristo.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 84
Fuente: san Josemaría, *Carta 24-III-1930*, n. 2

Todos los caminos de la tierra pueden ser ocasión de un encuentro con Cristo.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 85
Fuente: san Josemaría, *Carta 9-I-1932*, n. 9

[La vocación] es una visión nueva de la vida. Es como si se encendiera una luz dentro de nosotros.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 86
Fuente: san Josemaría, *Instrucción*, 1-IV-1934, n. 23

No sacamos a nadie de su sitio. Cada uno de vosotros continúa en el lugar y en la posición social que en el mundo le corresponde. Y, desde allí, sin la locura de cambiar de ambiente, ¡a cuántos daréis luz y energía!..., sin perder vuestra energía y vuestra luz: por la fe y por la gracia de Jesucristo, *in qua stamus et gloriamur in spe gloriae filiorum Dei*, en la que nos sentimos firmes esperando la gloria de los hijos de Dios (*Rm 5, 2*).

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 86
Fuente: san Josemaría, *Carta 31-V-1954*, n. 18

Sin sacar a nadie de su sitio, hemos venido a dignificar todas las ocupaciones humanas.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 91
Fuente: san Josemaría, *Carta 24-III-1930*, n. 10

[Los miembros del Opus Dei están llamados a vivir] la vida corriente, la misma vida que sus compañeros de ambiente y de profesión. Pero en el trabajo ordinario hemos de manifestar siempre la caridad ordenada, el deseo y la realidad de hacer perfecta por amor nuestra tarea; la convivencia con todos, para llevarlos *opportune et importune*, con la ayuda del Señor y con garbo humano a la vida cristiana, y aun a la perfección cristiana en el mundo; el desprendimiento de las cosas de la tierra, la pobreza personal amada y vivida.

Hemos de tener presente la importancia santificante y santificadora del trabajo y sentir la necesidad de comprender a todos para servir a todos, sabiéndonos hijos del Padre Nuestro que está en los cielos, y uniendo —de un modo que acaba por ser connatural— la vida contemplativa con la activa: porque así lo exige el espíritu de la Obra y así lo facilita la gracia de Dios, a quienes generosamente le sirven en esta divina llamada.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 92
Fuente: san Josemaría, *Carta 19-III-1954*, n. 32

Queremos la santidad, la perfección cristiana que está al alcance de todos: somos gente del mundo, gente de la calle, cristianos corrientes, que ya es suficiente título: *agnosce, o Christiane. dignitatem tuam* (S. Leo Magnus, *Serm. de Nat. Christi*, XXI, 3); conoce, oh cristiano, tu dignidad.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 92

Fuente: san Josemaría, *Carta 24-III-1930*, n. 19

No es nunca la santidad cosa mediocre, y no nos ha llamado el Señor para hacer más fácil, menos heroico, el caminar hacia El. Nos ha llamado para que recordemos a todos que, en cualquier estado y condición, en medio de los afanes nobles de la tierra, pueden ser santos: que la santidad es cosa asequible. Y a la vez, para que proclamemos que la meta es bien alta: *sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto (Mt 5, 48)*.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 93

Fuente: san Josemaría, *Carta 15-VIII-1953*, n. 17

[Hay que ser] **fieles a la vocación de cristianos y a la vocación profesional.**

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 93

Fuente: san Josemaría, *Carta 15-X-1948*, n. 6

El Señor nos ha dado a cada uno cualidades y aptitudes concretas, unas determinadas aficiones; a través de los diversos sucesos de vuestra vida se ha ido perfilando vuestra personalidad y habéis visto, como más propio, un cierto campo de actividades. Al trabajar después en ese campo concreto, se ha configurado progresivamente vuestra mentalidad, adquiriendo las características peculiares de ese oficio o profesión.

Todo eso —vuestra *vocación profesional*— habéis de conservarlo, puesto que es cosa que pertenece también a vuestra vocación a la santidad. Os he dicho mil veces que la *vocación humana* es una parte, y una parte importante, de nuestra *vocación divina*.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 96

Fuente: san Josemaría, *Carta 19-III-1954*, n. 6

Todas las cosas de la tierra son buenas, y no sólo de una manera natural, sino por el orden sobrenatural al que han sido destinadas.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 97

Fuente: san Josemaría, *Carta 14-II-1950*, n. 20

Somos instrumentos de Dios, para cooperar en la verdadera *consecratio mundi*; o, más exactamente, en la santificación del mundo *ab intra*, desde las mismas entrañas de la sociedad civil.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 97

Fuente: san Josemaría, *Carta 19-III-1954*, n. 7

Todas las cosas de la tierra, pues, también las criaturas materiales, también las actividades terrenas y temporales de los hombres, han de ser llevadas a Dios —y ahora, después del pecado, redimidas, reconciliadas—, cada una según su propia naturaleza, según el fin inmediato que Dios le ha dado, pero sabiendo ver su último destino sobrenatural en Jesucristo: *porque quiso el Padre poner en Él la plenitud de todo ser y reconciliar por Él todas las cosas consigo, restableciendo la paz entre el cielo y la tierra, por medio de la sangre que derramó en la cruz (Col 1, 19 y 20)*. Hemos de poner a Cristo en la cumbre de todas las actividades humanas.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 98

Fuente: san Josemaría, *Carta 19-III-1954*, n. 6

Amamos el mundo porque Dios lo hizo bueno, porque salió perfecto de sus manos, y porque —si algunos hombres lo hacen a veces feo y malo, por el pecado— nosotros

tenemos el deber de consagrarlo, de llevarlo, de devolverlo a Dios: *de restaurar en Cristo todas las cosas de los cielos y las de la tierra (Ef 1, 10).*

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 102
Fuente: san Josemaría, *Instrucción*, 19-III-1934, n. 33

Unir el trabajo profesional con la lucha ascética y con la contemplación —cosa que puede parecer imposible, pero que es necesaria, para contribuir a reconciliar el mundo con Dios—, y convertir ese trabajo ordinario en instrumento de santificación personal y de apostolado. ¿No es éste un ideal noble y grande, por el que vale la pena dar la vida?

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 104
Fuente: san Josemaría, *Carta 31-V-1954*, n. 18

Hay que santificar la profesión, santificarse en la profesión y santificar con la profesión.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 105
Fuente: san Josemaría, *Carta 31-V-1954*, n. 18

El trabajo profesional (...) es no sólo el ámbito en el que los miembros del Opus Dei deben buscar la perfección cristiana, sino el medio y el camino de que se sirven para conseguirla.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 108
Fuente: san Josemaría, *Carta 15-X-1948*, n. 14

Tenemos una enfermedad crónica en el Opus Dei, que es el trabajo; una enfermedad contagiosa, incurable y progresiva: no sabemos estar sin hacer nada.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 108
Fuente: san Josemaría, *Carta 31-V-1954*, n. 18

Parte esencial de esa obra —la santificación del trabajo ordinario— que Dios nos ha encomendado, es la buena realización del trabajo mismo, la perfección también humana, el buen cumplimiento de todas las obligaciones profesionales y sociales. La Obra exige que todos trabajen a conciencia, con sentido de responsabilidad, con amor y perseverancia, sin abandonos ni ligerezas: *noli propter escam destruere opus Dei (Rm 14, 20)*, no quieras por la comida destruir la obra de Dios.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 109
Fuente: san Josemaría, *Instrucción*, mayo-1935/14-IX-1950, nota 88.

[Al ser] el trabajo, para nosotros, como el eje alrededor del cual ha de girar toda nuestra lucha para lograr la perfección cristiana, hemos de buscar todos necesariamente la perfección humana, cada uno en su propia labor profesional: por eso no nos pueden entender los que no quieren dejar de ser chapuceros.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 110
Fuente: san Josemaría, *Carta 14-II-1950*, n. 19

Mediante el ejercicio de nuestra propia profesión en medio del mundo, perseguimos también el bien temporal de la humanidad entera.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 114
Fuente: san Josemaría, *Carta 9-I-1932*, n. 42

Política, en el sentido noble de la palabra, no es sino un servicio para lograr el bien común de la Ciudad terrena.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., pp. 114-115
Fuente: san Josemaría, *Carta 15-X-1948*, n. 29

Amad la justicia. Practicad la caridad. Defended siempre la libertad personal, y el derecho que todos los hombres tienen a vivir, y a trabajar, y a estar cuidados durante la enfermedad y cuando llega la vejez, y a constituir un hogar, y a traer hijos al mundo, y a educar esos hijos en proporción al talento de cada uno, y a recibir un trato digno de hombres y de ciudadanos.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 115
Fuente: san Josemaría, *Carta 15-X-1948*, n. 28

El trabajo ordinario, en medio del mundo, os pone en contacto con todos los problemas y preocupaciones de los hombres, puesto que son vuestras mismas preocupaciones y vuestros mismos problemas: sois cristianos corrientes, ciudadanos como los demás.

Vuestra fe os tiene que guiar, al juzgar sobre los hechos y las situaciones contingentes de la tierra. Con plena libertad obraréis, porque la doctrina católica no impone soluciones concretas, técnicas a los problemas temporales; pero sí os pide que tengáis sensibilidad ante esos problemas humanos, y sentido de responsabilidad para hacerles frente y para darles un desenlace cristiano.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 115
Fuente: san Josemaría, *Carta 31-V-1943*, n. 11

Servir a Dios y, por amor a Dios, servir con amor a todas las criaturas de la tierra, sin distinción de lenguas, de razas, de naciones o de creencias; sin hacer ninguna de esas diferencias que los hombres, con más o menos falsía, señalan en la vida de la sociedad.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 116
Fuente: san Josemaría, *Carta 9-I-1932*, n. 46

Es frecuente, en efecto, aun entre católicos que parecen responsables y piadosos, el error de pensar que sólo están obligados a cumplir sus deberes familiares y religiosos, y apenas quieren oír hablar de deberes cívicos. No se trata de egoísmo: es sencillamente falta de formación, porque nadie les ha dicho nunca claramente que la virtud de la piedad —parte de la virtud cardinal de la justicia— y el sentido de la solidaridad cristiana se concretan también en este estar presentes, en este conocer y contribuir a resolver los problemas que interesan a toda la comunidad.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 117
Fuente: san Josemaría, *Carta 9-I-1932*, n. 58

[Para mantener despierto el espíritu de servicio es preciso] el espíritu de pobreza, desprendimiento verdadero de los bienes temporales; y el espíritu de humildad, desprendimiento de las glorias humanas, del poder: que son los frutos sabrosos del alma contemplativa en la acción profesional.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 117
Fuente: san Josemaría, *Carta 9-I-1932*, n. 4

[Con esa actitud espiritual se hará posible] actuar profesionalmente, con sabiduría de artista, con felicidad de poeta, con seguridad de maestro y con un pudor más persuasivo que la elocuencia, buscando —al buscar la perfección cristiana en su profesión y en su estado en el mundo— el bien de toda la humanidad.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 123
Fuente: san Josemaría, *Carta 11-III-1940*, n. 15

Dondequiera que estemos, en medio del rumor de la calle y de los afanes humanos —en la fábrica, en la universidad, en el campo, en la oficina o en el hogar—, nos encontraremos en sencilla contemplación filial, en un constante diálogo con Dios.

Porque todo —personas, cosas, tareas— nos ofrece la ocasión y el tema de una continua conversación con el Señor: lo mismo que a otras almas, con vocación diversa, les facilita la contemplación el abandono del mundo —el *contemptus mundi*— y el silencio de la celda o el desierto. A nosotros, hijos míos, el Señor nos pide sólo el silencio interior —acallar las voces del egoísmo del hombre viejo—, no el silencio del mundo: porque el mundo no puede ni debe callar para nosotros.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 124
Fuente: san Josemaría, *Carta 28-III-1955*, n. 4

Debéis procurar que, en medio de las ocupaciones ordinarias, vuestra vida entera se convierta en una continua alabanza a Dios.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 125
Fuente: san Josemaría, *Carta 19-III-1954*, n. 20

[El camino del Opus Dei es un] camino de almas contemplativas en medio del mundo.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 125
Fuente: san Josemaría, *Carta 31-V-1954*, n. 7

Nosotros vivimos en la calle, ahí tenemos la celda: somos contemplativos en medio del mundo.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 125
Fuente: san Josemaría, *Carta 15-X-1948*, n. 22

Hemos de convertir el trabajo en oración y tener alma contemplativa.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 125
Fuente: san Josemaría, *Carta 2-X-1958*, n. 4

Si no fuéramos realmente contemplativos, sería difícil que pudiéramos perseverar en el Opus Dei.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., pp. 125-126
Fuente: san Josemaría, *Carta 11-III-1940*, nn. 13 y 15

El trabajo, que ha de acompañar la vida del hombre sobre la tierra (cfr. *Gn 2, 15*), es para nosotros a la vez —y en grado máximo, porque a las exigencias naturales se unen

otras claramente de orden sobrenatural— el punto de encuentro de nuestra voluntad con la voluntad salvadora de nuestro Padre celestial.

Os digo una vez más, hijos míos: el Señor nos ha llamado para que, permaneciendo cada uno en su propio estado de vida y en el ejercicio de su propia profesión y oficio, nos santifiquemos todos en el trabajo, santifiquemos el trabajo y santifiquemos con el trabajo. Es así como ese trabajo humano que realizamos puede, con sobrada razón, considerarse *opus Dei, operatio Dei*, trabajo de Dios.

El Señor da al trabajo de la inteligencia y de las manos del hombre, al trabajo de sus hijos, un valor inmenso. Actuando así, de cara a Dios, por razones de amor y de servicio, con alma sacerdotal, toda la acción del hombre cobra un genuino sentido sobrenatural, que mantiene unida nuestra vida a la fuente de todas las gracias (...).

Almas contemplativas en medio del mundo: eso son los hijos míos en el Opus Dei, eso habéis de ser siempre para asegurar vuestra perseverancia, vuestra fidelidad a la vocación recibida. Y en cada instante de nuestra jornada, podremos exclamar sinceramente: *loquere, Domine, quia audit servus tuus* (1 Sam 3, 9); habla, Señor, que tu siervo escucha.

Dondequiera que estemos, en medio del rumor de la calle y de los afanes humanos —en la fábrica, en la universidad, en el campo, en la oficina o en el hogar—, nos encontraremos en sencilla contemplación filial, en un constante diálogo con Dios.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., pp. 131-132
Fuente: san Josemaría, *Carta 15-X-1948*, n. 24

En nuestro trabajo hecho cara a Dios —en su presencia—, oramos sin interrupción, porque, al trabajar como nuestro espíritu lo pide, ponemos en ejercicio las virtudes teologales en las que está la cumbre del vivir cristiano.

Actualizamos la fe, con nuestra vida contemplativa, en ese diálogo constante con la Trinidad presente en el centro de nuestra alma. Ejercitamos la esperanza, al perseverar en nuestro trabajo, *semper scientes quod labor vester non est inanis in Domino* (1 Cor 15, 58), sabiendo que vuestro esfuerzo no es inútil ante Dios.

Vivimos la caridad, procurando informar todas nuestras acciones con el amor de Dios, dándonos en un servicio generoso a nuestros hermanos los hombres, a las almas todas.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 133
Fuente: san Josemaría, *Carta 28-III-1955*, n. 10

Con alma verdaderamente sacerdotal y con mentalidad plenamente laical, todos nosotros, unidos en Cristo, nos convertimos en ese *linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo del patrimonio de Dios, para que proclamemos las grandezas del que nos sacó de las tinieblas a su luz admirable* (1 Pe 2, 9).

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 135
Fuente: san Josemaría, *Instrucción*, 19-III-1934, n. 1

Formamos parte [del Opus Dei] por elección divina —*ego elegi vos* (Jn 15, 16)—, con el fin de que seamos en el mundo imitadores de Jesucristo Señor Nuestro, *sicut filii carissimi*, como hijos queridísimos (Ef 5, 1).

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 135
Fuente: san Josemaría, *Carta 19-III-1954*, n. 19

El fundamento de su vida espiritual [la de los fieles del Opus Dei] es el sentido de su filiación divina: Dios es mi Padre, y es el Autor de todo bien y es toda la Bondad.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 139
Fuente: san Josemaría, *Carta 24-III-1930*, n. 13

El Señor nos está hablando constantemente en mil pequeños detalles de cada día.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 139
Fuente: san Josemaría, *Carta 2-X-1958*, n. 4

Aunque vivimos en el mundo y participamos de todos los afanes y trabajos de la sociedad, nuestra vocación es necesariamente contemplativa: estamos en continua, sencilla y filial unión con Dios, nuestro Padre.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 141
Fuente: san Josemaría, *Carta 24-III-1930*, n. 19

Alguno puede tal vez imaginar que en la vida ordinaria hay poco que ofrecer a Dios: pequeñeces, naderías. Un niño pequeño, queriendo agradecer a su padre, le ofrece lo que tiene: un soldadito de plomo descabezado, un carrete sin hilo, unas piedrecitas, dos botones: todo lo que tiene de valor en sus bolsillos, sus tesoros. Y el padre no considera la puerilidad del regalo: lo agradece y estrecha al hijo contra su corazón, con inmensa ternura. Obremos así con Dios, que esas niñerías —esas pequeñeces— se hacen cosas grandes, porque es grande el amor: eso es lo nuestro, hacer heroicos por Amor los pequeños detalles de cada día, de cada instante.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., pp. 147-148
Fuente: san Josemaría, *Carta 6-V-1945*, n. 40

No es posible disociar en Cristo su ser de Dios-Hombre y su función de Redentor. El Verbo se hizo carne para salvar a los hombres, para hacerlos con El una sola cosa: ésa es la razón de su venida al mundo. Somos nosotros otros Cristos, llamados a corredimir, y tampoco se puede seccionar nuestra vida de hijos de Dios en su Obra, separándola de nuestro celo apostólico.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., pp. 148-149
Fuente: san Josemaría, *Carta 11-III-1940*, n. 16

Con este afán de contemplación en medio del mundo —en medio de la calle: al aire, al sol, bajo la lluvia—, no sólo os dominará el deseo de permanecer en la tarea temporal, de no alejaros de las realidades terrenas, sino que os arrastrará el afán apostólico de penetrar valientemente en todas esas realidades seculares, para desentrañar las exigencias divinas que contienen; para enseñar que la fraternidad de los hijos de Dios —la fraternidad humana tiene sentido sobrenatural— es la gran solución que se ofrece a los problemas del mundo; para sacar a los hombres de su caparazón de egoísmo; para asegurar, a la vez, la necesaria personalidad y la verdadera libertad, *qua libertate Christus nos liberavit* (Gal 4, 31), a los que están como disueltos en la masa; para, en una palabra, abrir a los hombres los caminos divinos de la tierra.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 152
Fuente: san Josemaría, *Carta 15-X-1948*, n. 1

Mi alegría es vuestra alegría, porque permanecéis seguros en la certeza de que, por la vocación que hemos recibido nuestro *trabajo ordinario* es para nosotros el medio específico más eficaz de lograr la perfección cristiana, haciendo un apostolado fecundo.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 152
Fuente: san Josemaría, *Carta 14-II-1950*, n. 20

Puesto que vivimos en las mismas circunstancias que los demás, participando de todas sus preocupaciones y problemas, con nuestra convivencia, penetrada de caridad, procuramos llevarlos a Dios.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 152
Fuente: san Josemaría, *Carta 14-II-1950*, n. 19

A todos hacemos ver cómo cualquier labor, por humilde que sea, si se hace bien y por un motivo sobrenatural, se enaltece. Más aún: esta espiritualización de las tareas humanas permite que, con nuestro trabajo, podamos cooperar en la obra divina de la Redención, y que nos sintamos verdaderos hermanos en la gran familia de los hijos de Dios.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 152
Fuente: san Josemaría, *Carta 15-VIII-1953*, n. 11

[El apostolado se realiza al] **recorrer juntos el camino de la vida profesional y civil.**

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 163
Fuente: san Josemaría, *Carta 14-II-1950*, n. 5

El doble aspecto de nuestro fin —ascético y apostólico— está tan intrínseca y armónicamente unido y compenetrado con el carácter secular del Opus Dei, que da origen a una unidad de vida sencilla y fuerte —unidad de vida ascética, apostólica y profesional—, y hace que nuestra existencia entera sea oración, sacrificio y servicio, con un trato filial con la Trinidad Beatísima: con el Padre, con el Espíritu Santo, con Jesucristo, *perfectus Deus, perfectus Homo* (*Symbolum Athanasianum*, 32).

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 171
Fuente: san Josemaría, Artículo “Las riquezas de la fe”, publicado en “ABC”, Madrid, 2-XI-1969

Dios, al crearnos, ha corrido el riesgo y la aventura de nuestra libertad. Ha querido una historia que sea una historia verdadera, hecha de auténticas decisiones, y no una ficción ni un juego.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 173
Fuente: san Josemaría, Artículo “Las riquezas de la fe”, publicado en “ABC”, Madrid, 2-XI-1969

No olvidemos que Dios, que nos da la seguridad de la fe, no nos ha revelado el sentido de todos los acontecimientos humanos. Junto con las cosas que para el cristiano están totalmente claras y seguras, hay otras —muchísimas— en las que sólo cabe la opinión: es decir, un cierto conocimiento de lo que puede ser verdadero y oportuno, pero que no se puede afirmar de un modo incontrovertible. Porque no sólo es posible que yo me equivoque, sino que —teniendo yo razón— es posible que la tengan también los demás. Un objeto que a uno parece cóncavo, parecerá convexo a los que estén situados en una perspectiva distinta. ficción ni un juego.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 174
Fuente: san Josemaría, *Carta 9-I-1932*, n. 1

Evitad ese abuso que parece exasperado en nuestros tiempos —está patente y se sigue manifestando de hecho en naciones de todo el mundo— que revela el deseo, contrario a la lícita independencia de los hombres, de obligar a todos a formar un solo

grupo en lo que es opinable, a crear como dogmas doctrinales temporales; y a defender ese falso criterio con intentos y propaganda de naturaleza y substancia escandalosas, contra los que tienen la nobleza de no sujetarse.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 174

Fuente: san Josemaría, *Carta*, 2-X-1958, n. 3

Gozáis de una libertad completa y sois personalmente responsables de vuestros actos, no sólo en el ejercicio del trabajo profesional, sino también en vuestra acción social, cultural o política, que son cosas que tenéis en común con los demás ciudadanos de vuestra nación; de ahí que tengáis también los mismos derechos y deberes.

En las cosas temporales, nunca los Directores de la Obra pueden imponer una opinión determinada sobre aquellas materias que Dios Nuestro Señor deja a la libre discusión de los hombres: cada uno de vosotros actúa siempre con plena libertad, según su conciencia.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., pp. 174-175

Fuente: san Josemaría, *Instrucción*, 9-I-1935, n. 37

No habléis de política, en el sentido corriente de la palabra, y evitad que en nuestras casas se hable de partidos y banderías. Hacedles ver que en la Obra caben todas las opiniones, que respeten los derechos de la Santa Iglesia.

JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*; Palabra, Madrid 2001, 10ª ed., p. 176

Fuente: san Josemaría, *Carta*, 24-III-1931, n. 56

[Hay que difundir y fomentar y defender] la legítima libertad personal de los hombres; el deber que cada hombre tiene de asumirse la responsabilidad que le corresponde en los quehaceres terrenos; la obligación de defender también la libertad de los demás, como la suya propia, y de comprender a todos; la caridad de aceptar a los demás como son —porque cada uno de nosotros tiene culpas y errores—, ayudándoles con la gracia de Dios y con garbo humano a superar esos defectos, para que todos podamos sostenernos a fin de llevar con dignidad el nombre de cristianos.